

Sobre la pornografía

Por ENRIQUE GUARNER

EN uno de sus artículos, el escritor gallego Julio Gamba nos dice: «Antes, por ejemplo, si una muchacha exhibía sus pantorrillas en público, todo el mundo le atribuía hacerlo con intención pornográfica, pero actualmente ¿Qué chica no lleva las faldas cortas?»

Esto hace que uno contemple sin mayor emoción las extremidades inferiores de las chicas contemporáneas. A veces, sin embargo, cuando sentada en un diván, una de estas admirables criaturas advierte nuestra presencia, va y le da un tironcito a su falda y este sencillo ademán que a primera vista parece de pudor, lo echa todo a perder en un instante. ¿Por qué se tirará nuestra vecina de la falda, sabiendo como sabe de su escasa elasticidad? Si ella cree que la exhibición de sus piernas constituye un espectáculo inmoral, ¿por qué usa una falda corta? Y si en la falda corta le parece que no hay nada pecaminoso ¿por qué simula ahora el anhelo de convertir la suya en una falda larga? Indudablemente nuestra amiga es un encantador personaje de Freud que obra obedeciendo a impulsos inconscientes. Al tirarse de la falda nos ha recordado que sus piernas son codiciables, haciendo así que las codiciemos como acto continuo. Y he aquí cómo la pornografía que realizada por una mujer consistía antes en el acto de enseñar las piernas, queda transformado en el acto de ocultarlas.

Creo que Julio Gamba tenía razón porque la palabra pornografía está siempre teñida de contenidos emocionales y puede designar para unos una cosa y otra distinta para los demás. El término original se deriva del griego y se refería a las cartas escritas por las prostitutas de Atenas, pero este significado se ha ampliado y da lugar a una gran confusión, puesto que la pornografía puede mezclarse con las obras de contenido erótico y existen personas con mentes tan estrechas que llegaron a considerar obscenas la Venus de Milo, el David de Miguel Ángel, la Maja Desnuda de Goya. Igualmente sufrieron de la censura novelas tan importantes como *Ulises* de James Joyce o *Lady Caterley's Lover* de David Lawrence. También se les ha encontrado fuerte contenido sexual a películas como: *Tom Jones*, *Midnight Cowboy* o *El último tango en París*.

La característica esencial de aquello que deberíamos considerar pornográfico es que tienda a despertar como único fin la excitación sexual sin necesidad de que participe la estética. Habitualmente, tanto en la novela como en la película se comienza con escenas de carácter neutro o ligeramente insinuante, pero pronto va surgiendo la progresión hacia lo sensual, haciendo la situación voluptuosa que lleva al coito o que puede culminar en algún tipo de orgía. Entre los temas que más se abordan están:

Las violaciones: Estas escenas con elementos sádicos juegan un papel psicológico esencial al fundir el erotismo con un aspecto agresivo. Resulta curioso el que no importando el grado de agonía que la mujer violada sufra, casi nunca muestra resentimiento contra la persona que la profana. Esta situación nos hace concluir que aunque la chica deshonrada hubiera sido virgen, ella deseaba ser forzada sexualmente en su fantasía.

La seducción: La característica común es que la víctima es en forma habitual una participante que queda fascinada y resulta fácilmente persuadida para colaborar en la relación sexual. Generalmente es el hombre quien seduce, pero también he visto muchas películas en las cuales es la mujer la que lo cautiva y convence. La mayoría de estas escenas son breves y se evita el asunto amoroso.

El incesto: El tema de las relaciones sexuales entre familiares cercanos que resultaba corriente en la antigüedad ha perdido vigencia. Sin embargo, en algunas cintas como *Los malditos* de Luciano Visconti, el acto del hijo con su propia madre tiene lugar con cierto conflicto emocional o culpa. Lógicamente el mecanismo psicoanalítico de fondo trae una ruptura absoluta con la cultura, la moral y la civilización.

Una forma disfrazada de incesto sucede con la permisividad de los padres hacia el erotismo de sus hijos, que



sería una manera de que la relación edípica se efectuara en la fantasía de ambas partes.

La profanación: Con frecuencia observamos que en la literatura o el cine se utiliza la blasfemia. Es una manera de burlarse de la moral societaria porque en ella el sexo está prohibido por la cultura. Por lo tanto, si éste es llevado a cabo en un medio sagrado o con la participación de representantes del clero, se expresa una rebelión contra las instituciones que lo condenan. Es una manera de emanciparse y debo agregar que algunos libros extraordinarios como *La Regenta* de Leopoldo Alas, o *El crimen del padre Amaro* de Eca de Queiroz, utilizan sacerdotes humanos que profanan su fe, porque además en latín la palabra «sacer» tiene un doble significado que es sagrado o profano.

Prostitución: Resulta casi indispensable el que aparezcan dado su significado erótico, porque ellas representan la promiscuidad tan deseada por los seres humanos. Además las rameritas permiten todo tipo de actos perversos y sobre todo la utilización del lenguaje sexual prohibido.

Una de las películas más eróticas que yo conozco es *Belle de Jour*, en la que Luis Buñuel nos presenta a Catherine Deneuve quien está casada con un atractivo médico, pero que a través de un amigo de la pareja obtiene la dirección de una casa de citas y se convierte en prostituta de lujo por las tardes. La mayoría de sus clientes son depravados y la curan de su frigidez.

La ninfomanía: Tanto en la literatura como en el cinematógrafo suelen aparecer mujeres que responden en exceso ante los avances sexuales. Ellas carecen de restricciones o modestia y muestran ansiedad por efectuar el coito.

Menos frecuente es ver el fenómeno de la satiriasis, o sea, hombres sobre-excitados que nunca se fatigan en la



búsqueda del sexo. Lo que sí es común es observar varones sumamente potentes y orgullosos de la cantidad de semen que pueden eyacular.

Homosexualidad: Resulta curioso el predominio en el material pornográfico de los actos entre lesbianas a las cuales hasta se les considera estéticos. En cambio existe una carencia de lo que pudiera ocurrir entre hombres. Sin duda que la razón parte de que la homosexualidad masculina despierta angustia en aquellos que la sufren y repugnancia por parte de los heterosexuales.

Coitos interraciales: Parece que la idea de utilizar personas contrastadas es favorecida por los pornógrafos. La razón puede partir de que falsamente y por prejuicio suponen que aquellos que pertenecen a distintos pueblos o razas son más viriles y practican todo tipo de perversiones. Por supuesto que la idea carece de realidad, pero los negros o las mujeres orientales constituyen símbolos deseados que encienden las pasiones eróticas.

Quisiera referirme a la iniciativa parlamentaria por parte de 61 diputadas de modificar el artículo 200 del Código Penal en materia de delitos sexuales, en la cual queda incluida la persecución de la pornografía. La razón de las representantes es que la permisividad de películas y literatura erótica incrementa los crímenes y las violaciones.

Debo decir antes que nada, que lo anterior es completamente falso, puesto que en los países escandinavos, donde no existe censura alguna, los delitos de ese tipo son los más bajos del mundo. El motivo para que esto suceda es precisamente el que el ver y leer material pornográfico incita a la masturbación y no a imitar aquello que se observa. Si las diputadas no fueran un conjunto de puritanas gazmoñas y reflexionaran un poco, sabrían que es obligatoriamente lo contrario, o sea, la represión de la sexualidad es la que induce a las ofensas más graves.

Asimismo estas representantes populares quieren perseguir la pornografía y no la corrupción. Un solo ejemplo las hará meditar. En uno de los sexenios anteriores el Presidente de la República decidió hacer secretario de Estado a su amante y eso no fue considerado ni pornografía, ni depravado.

Concluyendo, creo que lo más importante es que hay obras bien hechas y otras que son mediocres; y que puede ser más pornográfico algo que esconda lo sexual que aquello que se expone al público, quien al fin y al cabo decidirá sobre su posible calidad.